

## Cría en cautiverio del Cadete (*Lophospingus pusillus*)

Por José Carlos Mazzulla  
Socio ACRU N° 101  
Juez ACRU Ornamentales e Híbridos

El Cadete (*Lophospingus pusillus*), también llamado Soldadito o Cardenal de la Sierra, forma parte de la numerosa Familia Emberizidae. Su distribución geográfica comprende Bolivia, Paraguay, Argentina, y recientemente es incluido entre la avifauna de Uruguay, a raíz de algunos registros en territorio nacional. Habita en bosques y sabanas de tipo chaqueño, con abundante vegetación espinosa. Mide entre 12 y 14 cm. Presenta un evidente dimorfismo sexual; el macho tiene copete, franja ocular y garganta negros, intercalados con ceja y malar blancos, el resto del cuerpo es gris, algo más claro en las zonas ventrales; la hembra presenta tonos generales pardo-grisáceos con la garganta blanca, careciendo de coloración negra. El canto del macho es fuerte y agradable, aunque por momentos se puede tornar algo estridente; la hembra también canta, pero mucho más bajo, principalmente si se encuentra en jaula individual.



Cadete macho adulto

Paso a describir mi experiencia de cría con esta especie. En primer lugar, quiero resaltar que a pesar de su elegancia y aspecto delicado, es un pájaro fuerte y agresivo, principalmente en época de cría. Por lo tanto, conviene manejarlos con jaulas individuales y, en época de reproducción, con jaulas de cría o voladoras con separador, para evitar inconvenientes entre los miembros de la pareja.



Cadete hembra adulta

La alimentación que les proporciono es una mezcla de granos pequeños compuesta por una base de 50 % alpiste, 25% de mijo y 25% de moha, con algo de abisín; 2 o 3 veces por semana frutas y verduras como banana, manzana, naranja, achicoria, lechuga, pepino, etc; 2 veces a la semana pastón de ACRU con huevo, aumentar la frecuencia en época de cría y poner a disposición de forma permanente cuando hay pichones; de vez en cuando les doy algunos gusanos de la harina o tenebrios, aumentando la frecuencia antes y durante la cría, e infaltables cuando hay pichones a razón de aproximadamente 20 a 30 gusanos por pichón por día; piedra cálcica y cáscaras de huevo trituradas de forma permanente; y durante 2 o 3 días seguidos cada semana durante todo el año suministro un complejo vitamínico hidrosoluble en el agua del bebedero.



Huevos de Cadete

Para reproducirlos es muy importante la tranquilidad del ambiente, la mansedumbre de los ejemplares y, sobre todo, mucha paciencia. Pienso que es conveniente que los reproductores tengan por lo menos 2 años, para asegurarnos de que se encuentran totalmente desarrollados. El período de cría se extiende desde Setiembre - Octubre hasta Febrero - Marzo, y no debemos dejar que realicen más de 3 posturas. Mis primeros ejemplares, no nacidos en cautiverio y adquiridos ya adultos, tardaron algo más de un año para mostrar signos de celo; como eran algo ariscos opté para la cría el uso de un pequeño jaulón (1,0 m de frente X 0,5 m de profundidad X 1,20 m de altura). Teniendo en cuenta que este casal siempre permaneció junto desde su adquisición y el jaulón carecía de separador, dejo el macho con la hembra durante toda la temporada de cría, no se producen problemas y se comprueba una importante colaboración del macho en la alimentación de los pichones, no olvidar que este tipo de procedimiento debe ser estrictamente controlado para actuar en caso de necesidad. Con el uso de jaulas de alambre con separador de aprox. 60 X 30 X 30 cm, se facilitó considerablemente la higiene y el manejo, permitiendo separar el macho o los pichones si es necesario; en varias oportunidades la hembra se encargó, sin inconvenientes, absolutamente sola de la incubación y crianza de los pichones. Es muy importante tener la precaución de que las diferentes parejas no se vean entre sí mientras están criando, ya que podrían abandonar el nido o matar a los pichones. El nido utilizado es de canario de aprox. 10 cm de diámetro y ubicado cerca de algún ángulo superior de la jaula, coloco abundante material de nidificación como pasto seco, crin vegetal (utilizada para rellenar sillones), hilachas de arpillera y algodón, generalmente utilizan mucho material disminuyendo el diámetro interno del nido hasta los 5 – 7 cm. Las jaulas son protegidas con planchas de madera compensada en la zona del nido para ofrecerle mayor intimidad a la pareja. Ponen generalmente 2 - 3 huevos de coloración celeste agrisada con pintas, manchas y rayitas negras y grises, cuyas medidas son 16,5 a 18,5 X 13 a 14 mm. La incubación demora unos 11 o 12 días a partir del 2º huevo, generalmente momento en que la hembra comienza la incubación.



Pichones de Cadete con 24 horas de vida

Los pichones son anillados a los 5 - 7 días con anillos de 2,5 mm de diámetro, y abandonan el nido entre los 10 y 13 días, no volviendo más a él. Si la jaula o jaulón no tiene separador conviene retirar el nido luego que los pichones lo abandonen, y se evita que la hembra, una semana después, comience una nueva postura que seguramente será abandonada por las molestias generadas por los pichones aún dependientes e imposibles de separar, luego del destete se vuelve a colocar el nido.



Pichón de Cadete con 11 días

A los 20 días de vida los pichones comienzan a alimentarse por ellos mismos, mientras siguen siendo embuchados por sus padres aproximadamente hasta los 35 días, momento en que conviene separarlos definitivamente, ya que generalmente comienza a observarse cierta agresividad de los padres hacia ellos, debiendo ser colocados en voladoras o jaulones para favorecer el desarrollo, donde no debe faltar el suministro de alimentos blandos. Los juveniles presentan una coloración muy parecida a la hembra pero con las zonas ventrales estriadas. Aproximadamente entre los 6 y 8 meses se definen los sexos, momento conveniente para separarlos en jaulas individuales. El plumaje de adulto aparecerá luego del primer año de vida; y recién a partir de este momento es posible presentarlos en concursos para que luzcan plenamente su elegancia y plumaje definitivo.



Cadete macho inmaduro con 9 meses

Para concluir, quisiera expresar mi deseo de incentivar la cría en cautiverio de especies indígenas. Acá no hay misterios, ni tabúes, ni especies imposibles, simplemente algunas especies más exigentes que otras, pero siguiendo algunas reglas básicas, con sentido común y mucha paciencia todo es posible. Paralelamente a la protección y recuperación de los ambientes con sus especies, la cría en cautiverio contribuye considerablemente a la conservación, ya que permite contrarrestar una creciente demanda hacia ciertas especies, dando un respiro a las ya severamente castigadas poblaciones silvestres. Para que todo esto comience a hacerse realidad, inscribise en alguna sociedad ornitológica, adquiera únicamente ejemplares anillados si es posible e intente su reproducción.

Publicado en :

“El Canario Uruguayo” – Revista de Ornitología – Científica – Técnica – Práctica. Órgano Oficial de ACRU (Asociación de Canaricultores Roller de Uruguay) – Revista N° 3 Época II – Julio 2005. Pág. 34 – 35.